



Prensa denunció el deplorable estado sanitario de la ciudad a comienzos del siglo XX

ANTOFAGASTA CON MEMORIA

En 1907 la mortalidad en Antofagasta en general llegó a 85,4 por mil. En 1910 ésta disminuyó a 24 por mil, incidiendo en la notable baja la construcción del alcantarillado, año en que la primera parte se entregó al uso público. La ampliación de este servicio se unió a los trabajos de pavimentación y saneamiento impulsados desde 1915 por el alcalde Maximiliano Poblete, situación que permitió el descenso a 19 por mil.

Respecto del servicio hospitalario, el periódico "El Derecho" decía que hasta 1910 Antofagasta "contaba con algunos galpones sucios, incómodos, derruidos, como hospital" y que el esfuerzo de muchos hombres abnegados, entre ellos Cayetano Astaburuaga, Luis Silva Lezaeta, Carlos de la Fuente, Efrén Encalada; las ansias de progreso de médicos como Eduardo Le Fort, Germán Guerrero, Arturo Pemjean e Ismael Larraín Mancheño, permitió tener un hospital como lo necesitaba la ciudad.

En 1916 la Prensa abordó con crudeza la problemática social creada por las condiciones higiénicas de las habitaciones en sectores marginales. Al respecto, "El Industrial" decía: "Los estragos verdaderamente aterradores que las epidemias de bubónica, viruela, alfombrilla, fiebre tifoidea, etc., hacen todos los años en este puerto, nos han impulsado a traer a nuestras columnas la vieja cuestión social de tanta trascendencia, que debe preocupar noche y día a nuestras auto-



TRABAJOS DE ALCANTARILLADO EN CALLE ANGAMOS (MATTÁ) ESQUINA PRAT EN 1913.

ridades: las habitaciones para obreros".

La Prensa local reprodujo un comentario de "El Mercurio" de Santiago que dejó en evidencia que las autoridades centrales no calibraban la gravedad de la crisis sanitaria que afectaba a nuestra zona. Una nota advertía que el gobierno no deseaba causar "alarmas para provocar malas consecuencias comerciales; pero que esa buena intención no debe impedir se tomen las medidas inmediatas y severas para atacar la epidemia e impedir su desarrollo en el resto del país".

Añadía el informe que "El Mercurio" se dirigió "al Presi-

dente de la República pidiéndole tome el asunto en sus manos con toda energía, pues si no se le presta atención ahora tendremos que lamentar después graves daños. Es preciso resolverse a gastar dinero i organizar una campaña contra la epidemia".

En tanto, "La Prensa Ilustrada", en su edición del 13 de enero de 1913, reclamaba en los siguientes términos: "el Senado se ocupó del proyecto que autoriza al gobierno para invertir cierta cantidad de dinero en el mejoramiento del servicio de agua potable de Santiago y que había terminado el proyecto de construcción del nuevo palacio

de gobierno. En él se invertirán alrededor de diez millones de pesos. Y aquí en Antofagasta muchos sectores están sin alcantarillado".

Por su parte el periódico llamado "El Diario", recordaba los orígenes históricos de la bubónica conocida también como peste o muerte negra. Explicaba que en 1348 y 1665 esta epidemia terminó con la vida de la mitad de la población inglesa.

Aclaraba, sin embargo, que Egipto sufrió un ataque de peste bubónica en época tan remota como el año 200 antes de JC. Fue desde el Egipto que dicha enfermedad invadió por primera vez la Europa del siglo VI, y

dicha epidemia conocida como Peste de Justiniano, recorrió todo el Imperio Romano. Desde entonces hasta el siglo XIX, además de las dos grandes epidemias ya mencionadas, las hubo numerosas, en menor escala, en diferentes partes de Europa.

En las páginas de este perió-

dico es posible leer otras notas relacionadas con el avance de este mal, como la publicada el 31 mayo 1904, donde informaba que durante las últimas 24 horas dos personas murieron en el lazareto, mientras que otras 42 estaban internadas, la mayoría en estado crítico. También promocionaba a "Krysyl", un "desinfectante para prevenir la bubónica y el tífus. Efectivo en letrinas, pozos y caballerizas". Algo así como el actual Lysoform.

Según la literatura, esta epidemia llegó a Chile a comienzos del año 1903, proveniente de Buenos Aires y Asunción, ciudades que ya eran azotadas por el mal desde comienzos del siglo XX.

En realidad, en nuestro norte, en mayo de 1903 estalló en Iquique una epidemia cuyos caracteres no permitían individualizarla con exactitud. La enfermedad y la alarma cundían, y las autoridades sanitarias demoraron en comprobar que era un caso de bubónica, el que pronto se multiplicó.

A fines de ese año la peste apareció en Valparaíso. Se presume que las ratas portadoras del mal subieron a bordo del "Columbia" en Callao y desembarcaron en los citados puertos chilenos.

Pronto la peste negra se propagó por otros puestos nortinos como Pisagua, Mejillones y Taltal. El último reporte de la enfermedad en Chile correspondió a un caso notificado en 1941.

Isidro Morales Castillo

Periodista y Magíster en Ciencias Sociales